



El Doctor Rendic

Ha cerrado sus ojos para siempre don Antonio el bien nacido. Hombres, mujeres y niños vienen de todas las poblaciones, de todos los rincones del animoso Antofagasta, y, en desfile interminable, se acercan al ataúd y acarician sus máseros para decir "Adiós, hasta siempre" al "doctor de los pobres", a quien atendía gratis y regalaba los remedios a los que no tenían, a quien sanaba no sólo cuerpos sino también almas, como algunos expresaron con emoción en el funeral.

El cortejo avanza en medio del pueblo. Colma las calles y, aporrotadas las gargantas y bñmedos los ojos, le abre paso. Miles de antofagastinos, a pie, acompañan al hombre bueno en el más recto sentido de la palabra bueno, hasta los pies del alcor en que está sito el camposanto en que descansará para siempre, hasta que sus despojos mortales regresen al seno infinito de la tierra y al Hacedor.

Las oraciones confluyen, sin excepción, a configurar un largo y colectivo testimonio de la extraordinaria calidad humana del Doctor y de todo el bien que derramó, en secreto, por todas partes, en especial entre los pobres.

Hizo tanto bien nuestro buen doctor y jamás lo dijo. Si hasta le vi ruborizarse cuando alguien mencionó lo que hacía. Su paso por entre nosotros, fue siempre silencioso y profundo. En las horas aciagas y de quebranto aparecía, espontáneo, por las casas de sus amigos, a la vez que se retiraba en las horas de plenitud. A la muerte de uno de ellos -va a ser por estos días 50 años- le vi llegar todas las mañanas sin faltar ninguna, a la casa de sus hijos para verlos partir a la escuela y conversar con ellos en su papel de padre espiritual que tuvo a bien asumir, porque así le nació hacerlo, porque así era él... porque así fue con todos...

En el seno de su hogar maravilloso, junto a su Amy - su esposa Amy Jenkin, copiapina de origen británico- antes de la tristeza sin término que le produjera su partida al infinito, daba rienda suelta al hombre de libros que habitaba dentro de él, al sin par Ivo Serge de los delicados y profundos versos que llenaron libros y los artículos de El Mercurio; y disfrutábamos sus amigos de la dicha inmensa de su saber y elegancia de su decir simple de frases cortas. Las ideas en los labios del Doctor se iban engarzando unas con otras como las perlas de un collar auténtico.

Más, el intelectual, el hombre cultísimo y fino, el sobresaliente anfitrión, el científico, que habitaba también en el alma y el cerebro de Antonio Rendic Ivanovic, croata de nacimiento y chileno-antofagastino de adopción, quedaron opacados por su condición de hombre bueno que predominaba en él. Por eso es que el pueblo lo lloró en las calles y lo echará mucho de menos al no ver su figura.

esta - Coloma, 21. II. 1993 p. 3.

El doctor Rendic [artículo] Jonás Gómez Gallo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez Gallo, Jonás

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El doctor Rendic [artículo] Jonás Gómez Gallo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile